

cristo, y la fe contraria recibida en la Iglesia desde su origen. Estos errores tan crasos de Cerinto enteramente contrarios á la doctrina de San Pablo, y á los decretos del Concilio Apostólico de Jerusalem, en que tanto trabajó el Apóstol, muestran claramente lo que allí pasó. Se descubre el motivo de oponerse con tanto esfuerzo el Doctor de las naciones á los intentos de algunos judaizantes, que en su interior se dirigian á destruir toda la virtud de la Cruz de Jesucristo. Fueron tambien los primeros estos falsos Cristianos que enseñaron el error de los Milenarios, en el sentido mas grosero y detestable; porque no solo afirmaban que despues de la resurreccion general habria en Jerusalem un reino terrestre de Jesus, sino tambien que los hombres vivirian en él mil años, entregados á todos los regocijos y deleites carnales. Con la muerte de San Pablo habian estos perversos doctores adquirido libertad para predicar, porque la presencia del Apóstol refrenaba antes su audacia.

36. Enseñaba entonces Menandro, natural de Sarmacia y discípulo de Simon Mago, además de los errores de su maestro, que el bautismo de este impostor era la verdadera resurreccion, y que los que le recibiesen serian inmortales desde este mundo. Se opusieron á aquellos entusiastas algunos piadosos y celosos Doctores instruidos en la escuela de los Apóstoles; y sus escritos eran tan semejantes á los de sus maestros, que algunos de los mas antiguos Padres muestran casi igual respeto á los unos que á los otros.

37. Un fervoroso seglar llamado Hermas, que vi-

via en tiempo del Papa San Clemente, y del cual habla San Pablo entre los fieles mas ilustres de Roma, escribió el libro del Pastor, que tiene un estilo sencillo y lleno de uncion (\*). Divídese en tres partes: la primera y la tercera contienen una multitud de revelaciones en forma de apólogos, para exhortar á la santidad de las costumbres; y la segunda comprende en doce capítulos ó preceptos las reglas mas prin-

(\*) Hermas era hombre muy piadoso y de grande simplicidad, cuyas cualidades es preciso tener presentes al leer su libro del *Pastor*. Por una parte se ven en él admirables documentos en orden á las costumbres, se descubre un corazon lleno de amor por la virtud, penetrado de un vivo dolor de sus defectos, animado con el espíritu de la penitencia, ageno de las cosas temporales, y todo absorto en la contemplacion de los bienes eternos: por otra se advierte un modo de concebir y representar las cosas poco proporcionado á persona de sublime ingenio y gran capacidad. En las visiones que refiere se echa de menos la gravedad que corresponde á esta clase de escritos, y deseaba el lector mayor circunspeccion y decencia. Sin embargo no se puede tener á este santo discípulo de los Apóstoles por un visionario; pero tampoco se deben creer como oráculos del cielo cuantos refiere en sus frecuentes visiones.

Los Padres que tuvieron esta obra por inspirada sobrenaturalmente solo habian considerado la parte de ella que aparece divina, y no atendieron á los defectos de que abunda; los cuales reconocidos por otros Doctores Eclesiásticos que examinaron el *Pastor* con toda exactitud, fueron causa de que se le negase la excesiva autoridad que le atribuyeron los primeros. Los que han formado mas recto juicio de esta obra son los que la tienen como un libro Eclesiástico venerable por su antigüedad, útil para la instruccion de los fieles, y en muchos puntos como testimonio apto á manifestar las tradiciones Apostólicas. Algunos sabios la han vindicado con grande acierto de los errores que muchos falsos críticos la atribuyen.

cipales de la moral cristiana, de cuya segunda parte tomó la obra el título de libro del Pastor, porque en ella habla el ángel custodio de Hermas, que se le apareció en trage de tal para instruirle; lo que prueba la antigüedad de la doctrina católica acerca de los ángeles de guarda. Afirma el autor espresamente, que todos los hombres tienen dos ángeles, uno bueno y otro malo; pero no se entiende bien lo que quiere decir en lo que añade, de que los Apóstoles después de su muerte predicaron á Jesucristo á los santos. Aunque comunmente el libro del Pastor se atribuye á San Hermas, porque se cuenta en el número de los santos, algunos sabios juzgan que fue escrito contra los Montanistas, y por consiguiente en el segundo siglo de la Iglesia.

38. Comunicó tambien las luces mas puras de doctrina á los fieles de su tiempo el Papa San Clemente. Habia sucedido á San Cleto ó Anacleto, sucesor de San Lino, como unos veinte y cuatro años después de la muerte de San Pedro en el 91 de Jesucristo á 13 de Enero, dia en que se celebraba antiguamente la fiesta de su exaltacion al Pontificado, de la misma manera que la del Príncipe de los Apóstoles. La discordia mas encendida dividió por aquel tiempo la Iglesia de Corinto, y algunos hombres inquietos despojaron de su dignidad injustamente á varios Sacerdotes que recurrieron á la Iglesia Romana, como madre y maestra de todas las demás. San Clemente que á la sazón ocupaba la Silla de San Pedro, segun refiere Eusebio, envió á los Corintios á Clau-

dio, Efebo, Valerio, Viton y Fortunato, con una carta análoga para apaciguar los ánimos, y tan digna de respeto que se leía públicamente en Corinto mas de setenta años después.

Fue recibida esta carta con una veneracion casi igual á la que habian tributado á las cartas de los Apóstoles, y merece verdaderamente esta distincion, y no decae nunca del tono Apostólico de que usa el Pontífice. No se encuentran en ella aquel grado de elevacion, aquella sublimidad y entusiasmo divino de los autores inspirados; pero sí se notan una grande claridad en las ideas, mucha pureza y elegancia en el estilo; lo que anuncia la cultura del espíritu y un orden prodigioso en los discursos y en la serie de las materias. Preciso seria para dar una idea suficiente, trasladar la mayor parte, pero no lo permiten los límites que nos hemos trazado: sin embargo lo que contiene relativo á las costumbres y á la disciplina debe tener cabida en una Historia Eclesiástica, porque dará á conocer sin separarnos de nuestro plan, el modo noble é ingenioso con que se explica el autor.

Dice á los fieles de Corinto para inspirarles el horror que debian tener á la discordia: „Vergonzoso es, amados hermanos, indigno es de los discípulos del Evangelio, que el rumor de las disensiones de vuestra Iglesia de Corinto, tan antigua y tan respetable, haya penetrado no solo hasta nosotros, sino hasta aquellos que lo celebrarán como un triunfo. El nombre del Señor es blasfemado entre los Gentiles por vuestra indiscreta inclinacion á un cortó número de hom-

bres temerarios y sediciosos. Ha sufrido un gran detrimento la fama de los ilustres hijos de Pablo tan respetado y querido de todo el mundo ; porque ¿ quién no apreciaba en el mas alto grado vuestra fe y todas vuestras virtudes , por poco que hubiese permanecido entre vosotros ? ¿ Quién no bendecía vuestra hospitalidad y no publicaba la grandeza de vuestra misericordia ? ¿ Quién no se admiraba de vuestra prudencia, de vuestra moderacion , y de los dones de sabiburía y entendimiento que dirigian vuestra conducta ? Caminando á largos pasos por la senda trazada por los divinos mandamientos , y doblando la cervíz al pacífico gobierno de vuestros Pastores , mirabais á las cosas y no á las personas. Rendiais el debido respeto á los Ancianos ; dabais á los jóvenes egemplos de honestidad y de modestia ; persuadiais á las mugeres á que amasen á sus esposos , á que los obedeciesen con humildad y pureza de corazon , á que vigilasen en el gobierno de su casa retiradas del mundo , y á que una santa y pura intencion ennobleciese todas sus buenas obras. Juzgabais de vosotros mismos con humildad y sin altanería : erais mas inclinados á obedecer que á mandar , á dar que á recibir. Os contentabais en este mundo con lo necesario para el sustento , porque mirabais la vida como un tránsito donde debiais caminar sin estraviaros á vuestra patria , teniendo siempre á la vista la ley del Señor , y con los oidos y el corazon prontos á recibir su divina palabra. Así disfrutabais vosotros de las bendiciones de la dulzura y de la paz : teniais una hambre y una sed insaciable de la

justicia , y colmados plenamente de dones por el Espíritu Santo , se dilataba por todo el mundo la superabundancia de vuestros bienes. Estendiais vuestros brazos al Todopoderoso , á quien solo teniais que pedir perdon de los pecados cometidos por debilidad , con la alegría de una conciencia tranquila , y con la mas justa y racional confianza ; pero le instabais dia y noche con incesantes llantos para que no permitiera se perdiese ninguna de las almas que dió á su Hijo. Conversabais y viviais en la sinceridad y en la inocencia , sin malignidad ni resentimientos. Si alguno os ofendia , solo llorabais su caída ; creiais que los defectos del prógimo eran vuestros , y os causaba horror la mas leve señal de division ó discordia.”

Principia el santo Pontífice desde estas últimas palabras á tratar de su principal asunto con mucha extension , pero siempre con la misma elocuencia , sobre los males que nacen de la discordia ; y al mismo tiempo que declama contra las disensiones é injustos acaecimientos que la producen , nos instruye del orden ó gerarquía establecida desde la mas remota antigüedad en el ministerio Eclesiástico. „Debemos , dice , practicar con orden todo lo que el Señor nos manda. Nos ha mandado cumplir en el tiempo determinado y del modo conveniente los oficios y oblaciones ; y ha prescrito por sí mismo cuándo y por quién deben ser hechas. El Sumo Pontífice tenia ciertas funciones peculiares en el culto mosaico. Habia sitio señalado para los Sacrificadores ; encargaban á los Levitas el ministerio que les es propio , y el pueblo

estaba sujeto á los preceptos que le convenian. Segun este egeemplo cada uno de vosotros debe conservarse en su grado con modestia , sin traspasar los límites que se le prescriben. Dios envió á Jesucristo , y Jesucristo á los Apóstoles , segun el orden y voluntad de Dios. Han predicado el Evangelio en las provincias y en las ciudades , donde han establecido Obispos y Diáconos para los creyentes. Por revelacion del Señor conocieron que habria rencillas para conseguir la dignidad Episcopal , y por esto ordenaron despues de haber elegido los primeros Pastores , que muertos estos , otros hombres virtuosos les sucediesen en el ministerio. No se puede pues sin injusticia privar de su ministerio á aquellos que fueron nombrados por los Apóstoles , ó que les sucedieron con aprobacion de la Iglesia , y han gobernado santamente el rebaño de Jesucristo." He aquí lo que dice relativo á nuestro designio en su admirable epístola San Clemente.

39. Existen tambien algunos dilatados fragmentos de otra carta atribuida por los mejores críticos á este santo Papa y digna de su autor (\*). Mas parece ad-

(\*) Los santos Padres se hallan divididos en orden á esta segunda carta de San Clemente. San Epifanio en su tratado de las heregias núm. 27 , y San Gerónimo en el lib. 1 contra Joviniano , cap. 7 , hacen al santo Pontífice autor de ambas cartas ; pero San Dionisio , Obispo de Corinto , Clemente Alejandrino , Orígenes , y el historiador Egesipo , solo hicieron mencion de la primera ; por último segun afirma Eusebio en el lib. 3 de la historia cap. 36 , ninguno de los antiguos menciona la segunda. Los demás escritos que se atribuyen á San Clemente no hay duda en que son apócrifos.

mirable que se tenga por suyo el libro de las recogidas ó itinerario de San Pedro , con otros escritos palpablemente apócrifos , pudiendo compararse con las anteriores obras de un carácter tan distinto. Los cánones Apostólicos que tambien han corrido con su nombre , ni son de este Papa , ni menos de los Apóstoles , sino una coleccion muy antigua de varios reglamentos de disciplina formados en muchos Concilios del segundo y tercer siglo : y aunque sean respetables por esta causa se colocan entre los escritos apócrifos , por contener muchos errores , y especialmente porque favorecen el error de los rebaptizantes. La carta de San Clemente á los fieles de Corinto presenta un testimonio irrecusable del martirio de los Apóstoles San Pedro y San Pablo en Roma , bajo el mando de los Gobernadores , segun sus palabras , esto es , en ausencia de Nerón , al mismo tiempo que les propone egeemplos propios para inspirar el horror á la discordia ; y añade que estos dos santos fueron condenados á muerte por la envidia de sus falsos hermanos , despues de haber sufrido persecuciones por causa de ellos muchas veces durante su vida. San Clemente ocupó la Silla Apostólica nueve años , esto es , desde el año 91 de Jesucristo hasta el fin del primer siglo de la Era cristiana. Nada dicen sobre las circunstancias de su muerte los escritores mas antiguos y mas dignos de fe como Eusebio y San Gerónimo ; y se ignoran los monumentos de donde se han compuesto las actas tan individuales de su destierro y martirio (\*).

(\*) Aunque se ignoran las particularidades del martirio de San

40. Murió el Emperador Vespasiano el año 79 de Jesucristo, mostrando claramente el poco aprecio que hacia de las supersticiones Romanas. Próximo á morir este Príncipe y afligidos todos por esta causa, quiso hacer partícipes á los que le rodeaban de la natural alegría de su genio que aun conservaba, y exclamó repentinamente: „Juzgo que voy á convertirme en Dios:” haciendo burla de este modo de la apoteosis que le harian despues de su muerte. En el reinado de Vespasiano perecieron muchos Cristianos, aunque no merezca este Emperador ser puesto en el número de los perseguidores. El odio que generalmente reinaba en todo el Imperio contra los Judíos causó la muerte de aquellos á quienes confundian algunas veces con estos.

Tito su hijo mayor le sucedió, quien contra su voluntad habia arruinado á la nacion judaica; pero cuando Soberano pudo soltar la rienda á su natural bondad, se esmeró con mucho afan en hacer á todo el mundo beneficios, teniendo por perdido el dia en que no daba la felicidad á alguno. Reinó solamente dos años y le sucedió su hermano Domiciano.

41. Increíble parece que fuesen hijos de un mismo padre dos Emperadores de costumbres tan opuestas. Era Domiciano otro Nerón por su lujuria y cruel-

Clemente, parece que no se debe dudar del hecho en general. Rufino, el Papa Zosimo, el Concilio Basense celebrado el siglo quinto en el Pontificado de San Leon, el antiquísimo Sacramentario de la Iglesia Romana, y el Cánón de la Misa ponen al Santo Pontífice en el número de los mártires.

dad, y mas parecia verdugo que Príncipe; pues su mayor diversion era el suplicio de los reos, á quienes hacia quitar la vida en su presencia. Tambien imitó á Nerón en su odio contra los Cristianos, á los cuales proscribió por edictos solemnes en el segundo año de su reinado.

42. Sentenció á muerte al salir de su consulado á Flavio Clemente su primo hermano por haberse convertido al Cristianismo con toda su familia, y á pesar de tenerle tanto cariño, que habia destinado para el trono á sus dos hijos desde la niñez despues de haber trocado sus propios nombres en los de Vespasiano y Domiciano. Fue desterrada Flavia Domitila, muger de este Cónsul y parienta del Emperador, y la misma pena sufrió, pero en lugar separado, otra Flavia Domitila sobrina de Clemente, á la que siguieron sus domésticos Nereo y Aquileo, que eran Cristianos, y que por tales fueron decapitados.

43. Acusaron delante del tirano al discipulo amado del Salvador, el último que dió testimonio en la tierra de lo que habia visto y oido al Dios hecho hombre. Este, consumidos sus años y sus fuerzas en predicar el Evangelio en el Asia superior, se retiró á Éfeso; y Tertuliano refiere (1) que fue conducido á Roma y metido cerca de la Puerta Latina, en una caldera de aceite hirviendo, de la cual salió ileso este ilustre Evangelista.

44. Desterrado despues á la isla de Patmos en el Archipiélago, y en la tranquilidad de aquel retiro

(1) *Tertul. de Præscript. cap. 56.*

tuvo sus revelaciones proféticas que comunicó á las siete principales Iglesias de el Asia menor encomendadas con especialidad á su vigilancia; estas eran las de Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea. Dirige la palabra el Apóstol á los ángeles de estas Iglesias, con cuyo nombre significa á los Obispos (\*). Y se cree con mucho fundamento, que los consejos que les da se encaminaban mas particularmente á los súbditos que á los Prelados, porque de otro modo podria formarse un concepto muy malo de algunos de estos últimos. El autor de esta obra inspirado, y arrebatado por el espíritu del Señor en lo restante de ella se levanta con la rapidéz de una águila, á la que le comparan los Padres, hasta lo mas alto de los cielos; y con unas imágenes tan nobles como extraordinarias representa el fin de la idolatría, y el triunfo de la Iglesia que es la Esposa del Cordero.

Han pretendido aplicar algunos intérpretes estos oráculos á las ideas modernas; pero es necesario confesar que el Apocalipsis, á escepcion de algunas profecías, como la de las primeras persecuciones, es hasta ahora un libro sellado, y que cada uno de sus emblemas está cubierto con un velo impenetrable. En

(\*) De los siete Obispos, á quienes habla San Juan en los primeros capítulos de su Apocalipsi, solo son conocidos los de Éfeso y de Esmirna. El primero era San Timoteo, ordenado por San Pablo, quien el año siguiente murió por la fe; el segundo San Policarpo, consagrado por el mismo San Juan, el que despues coronó con un glorioso martirio su dilatada y santa vida.

él se observa siempre y con mucha claridad el soberano dominio de Dios sobre el universo y sobre todas las naciones; pero dan en graves errores los que se atreven á individualizar los sucesos, los tiempos y las personas de que habla este libro; y no pocos de los que lo han pretendido, merecieron la nota de fanáticos ó visionarios. Se lee en estas profecías misteriosas despues de las victorias de Cristo sobre los últimos enemigos que le estaban por combatir, una pintura terrible del juicio final y de la destruccion del mundo por el elemento del fuego. La descripcion magnífica de la resurreccion universal y de la Iglesia triunfante, con el nombre de celestial Jerusalem, y bajo la figura de otras espresiones simbólicas acomodadas á la insuficiencia del lenguaje humano completa el cuadro (\*).

Si en calidad de discípulo de Jesucristo el Evangelista San Juan habia llenado de zozobras á Domiciano, los parientes del Salvador descendientes de David, inspiraron al tirano otro género de sospechas. Mandó conducirlos á Roma desde Judea; pero encontró en ellos tanta sencillez y tan poca ambicion que no pudo tener á raya su risa por haberlos temido, y les devolvió su libertad y el permiso de regresar

(\*) Este sagrado libro, como algunos otros del viejo y nuevo Testamento, ha tenido sus opositores; algunos le juzgaron por indigno de un Apóstol; otros le atribuyeron no á San Juan Evangelista, sino á otro Doctor del mismo nombre. Empero la Iglesia, fundada en el comun sentir de los Padres, desde los primeros siglos le recibió y puso en el cánón de las sagradas Escrituras, y ha tenido por su legítimo autor al santo Apóstol.

á sus humildes hogares al tiempo mismo que desterraba de Roma á todos los filósofos, y á todos los hombres indóciles que habian tomado este soberbio título.

45. Ignoraba los principios de la obediencia que se debe á las potestades establecidas por Dios, Apolonio Tianeó, con todas sus aparentes virtudes (\*).

(\*) La vida y hechos del famoso impostor Apolonio de Tiana han venido á ser otra de las materias que un historiador cristiano debe tratar con la mayor atencion, hasta poner en claro la superchería y falsedad de los prodigios atribuidos á aquel entusiasta. El sabio Berault se contenta con añadir el dictado de imposturas á cuantos hechos se refieren de Apolonio; mas nosotros creemos necesario esponer las razones y sólidos fundamentos en que se apoya esta nota de falsedad, para precaver de todo en todo á nuestros lectores, y derrocar por tierra esta máquina de impiedad en que muchos incrédulos han pretendido atrincherarse, y batir con ella el edificio incontrastable de la Religion de Jesucristo.

En efecto, desde Bayle hasta el último de los filósofos impíos del siglo diez y ocho y diez y nueve, han opuesto constantemente la vida, hechos y doctrina de Apolonio á la del Salvador, haciendo un sacrílego parangon entre el Hombre-Dios, y el impostor de Tiana. Este insulto hecho á la razon, no ha podido nacer de otro principio que de la incredulidad mas ignorante, porque nada mas fácil, que reconocer el carácter de novela y ficcion que llevan en sí mismas las memorias históricas de Apolonio. En primer lugar, como observa Dupin, y habia observado ya muchos siglos antes Eusebio, esta historia no tiene el menor crédito, porque sus autores son de todo punto indignos de fe. Todos ellos se reducen á Filóstrato, que lejos de ser contemporáneo de Apolonio, no los escribió sino despues de mas de cien años. Los monumentos que consultó para formar su narracion no fueron otros, que los rumores populares; las memorias que supone escritas por Damis, discípulo y confidente de Apolonio, y

Y sabedor el Cesar de que fomentaba en Asia una conspiracion en favor de Nerva, mandó prender al filósofo sedicioso, que se habia puesto ya en camino para Roma aunque pasaba de noventa años; y segun refiere su historiador Filóstrato, vino á presentarse por su propia voluntad al Emperador. Sorprendieron su aspecto y trage extraordinario, su barba larga y sus cabellos blancos á Domiciano que le vió al tiempo de ir con sus guardias al templo de Minerva. *Es un demonio*, exclamó el Emperador aterrado; y Apo-

por Máximo y Meragenes son absolutamente supuestas; la causa de escribir el filósofo adulador de Caracala, fue captar la benevolencia de Julia, muger de aquel Emperador, apasionada ciegamente por todos los cuentos y fábulas de la magia: el mismo modo con que publicó Filóstrato su mal tegido centón, haciéndole pasar de una en otra por manos ocultas y desconocidas, manifiesta que lejos de escribir una historia verdadera, solo quiso atraer la admiracion refiriendo hechos extraordinarios; sus frecuentes contradicciones, sus relaciones fastidiosas sobre los pigmeos, sobre los vasos fabulosos, sobre los montes Tauro y Cáucaso, sobre los rios Hípsalis, Nilo y Pactéolo, y en especial sobre la fuente de Tiana; sus episodios interminables, en fin todo el escrito da de sí aun al lector menos crítico la idea de una fábula grosera y mal zurcida.

Á mas de esto, díganos los incrédulos ¿qué doctrina fue la de Apolonio? ¿cuándo se dió por enviado de Dios? ¿qué obra hizo por la invocacion de su santo nombre? Su memoria y la de sus pretendidos prodigios se perdió en todos los pueblos; ni un vestigio, ni un monumento, ni tradicion alguna aun popular ha quedado de ellos, ni merecen mas que el desprecio de todos los sabios, á cuya clase jamás pertenecerán los enemigos de nuestra santa Religion. Véase la historia de Dupin sobre Apolonio, á D. Pablo Olavide en las cartas 6 y 7 del Evangelio en triunfo, y el Catecismo de Feller, lib. 4, cap. 3, art. 1, párrafo 3.